

Freedom
127 Oranien Street, London
Inglaterra

Buenos Aires, Octubre 13 de 1904

CUENTO DEL DIA

OSADA UN HERO...

La sala de espera de la estación estaba desierta. De rato en rato aparecían gentes apesadumbradas con bulos y valijas en mano, consultando al reloj, o volviendo a salir. A las 10 del día, un hombre de la casa de la plaza, con un bolso en la mano, se acercó a la estación. Sentado en un banco, comenzó a fumar. El tiempo, entre la hora del día que habíamos perdido y la del que nos quedaba, se iba pasando. Un soldado encamado, casi achacoso, entró corriendo a paso ligero y se sentó junto a nosotros.

—Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó. —Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó. —Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó.

—Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó. —Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó. —Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó.

—Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó. —Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó. —Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó.

—Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó. —Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó. —Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó.

—Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó. —Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó. —Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó.

—Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó. —Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó. —Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó.

—Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó. —Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó. —Buenos días... ¿qué hora es? —preguntó.

—Si May buena comida dieron ese día. May buena. Cordero asado y empanadas. Dos empanadas. ¡Ah! y vino también. A lo dos vino. May buena comida...

—¡Ah! muchos muertos. Por la mañana nos dieron que íbamos al fuego. Después fuimos. Por todos lados había balas. Batallas de cañones, balas de fusiles, bayonetas en la punta de los fusiles. Mataron al paraguayo, los paraguayos. Fue un balazo en la cabeza. ¡Un agujero chiquito como la punta del dedo! A otro soldado le abrió la barriga una bala de cañón. Después nos sacaron del fuego y a la tarde entraron otras cosas. Más de la mitad del batallón quedó allí. No nos jugaron...

—Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes...

—Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes...

—Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes...

—Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes...

—Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes...

—Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes...

—Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes...

—Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes... —Pero los soldados se portaron como héroes...

DIARIO DE LA MAÑANA

Año VIII, Número 422

Martin Fierro

Aparece todos los lunes

CONDICIONES DE SUSCRIPCION AL SUPLEMENTO DE LA CAPITAL, por trimestre, \$ 1.00. Por semestre, \$ 2.00. Por año, \$ 4.00. Los suscriptores de la Provincia que deseen el suplemento deben mandarlo a los vendedores de este diario.

—Intenar aseter a pullos a la Proesta, porque no los ha dado carta blanca para moverse dentro de su malicia y de su ferrea ambición. Censurar los recortes que según ellos no debieran en caso alguno aparecer, sin advertir que esos recortes contienen las observaciones y las enseñanzas de los grandes filósofos del mundo...

—También merecen recoger, ya que de ello se ha hablado, el reproche que forman los grupos obreros por la actitud de los salteadores del ideal, cuando los acusan de perder su tiempo en veladas y conferencias. Y, sin embargo, son quienes tal reproche hacen los mismos que no perdían ocasión de pronunciar un discurso, que nos atraían los oídos a través de la necesidad de esa forma de propaganda, que nos excomulgaban cuando decíamos que no tenía objeto predicar a los ciegos...

—Ahí, ¿es eso lo que se busca? —No. La Proesta ni la Federación Obrera Regional, a la que estudiamos porque la involucran en los mismos ataques, inician ese movimiento. La huelga, si se produce, saldrá del próximo Congreso del pueblo...

—Ya dejamos manifestado en otra oportunidad que los desposeídos se volvan sorprendidos ante la aparición de aquel hombre, de aquel loco, y en el lugar de caer en medio de la efervescencia retrocedió y vino a caer sobre la cuarta grado del altar.

—La desolación del templo, en las paredes, en el altar, en el coro, en el presbiterio, en aquel momento se inclinó ante una penitencia ritual, cayó de bruces, sin poder una queja, no herido, sino de un sincero... de los monaguillos, el que alzó al altar, cayó lanzando un grito agudo...

—Un silencio trágico opresió a la multitud, después se elevó un rumor confuso, se proyectó el diario, se convirtieron en gestos de terrorífico, en un caos de ruidos, de lamentos y sollozos de mujeres atacadas por el dolor...

—Reagió un paso temblando, una sorda queja se extravió en su garganta. La mirada de Ruth estaba fija sobre él, miraba indefinida, con la vez imperiosa, fija, atenta, trémula. En pie, ella también, alta, magnífica en un traje dorado de una rama, miraba al joven, como se examina la luz que se refleja en el agua...

Salteadores del Ideal

Una frase, lanzada al azar del trabajo periodístico ha tenido la virtud de convertirse en un punto de partida para los depositarios de toda pureza y de toda verdad anarquista. Francamente, nos llama la atención que levantara rochas, pero no creímos que hubiera tantas cosas de Pá...

—En el mundo que así se quiere, nosotros puntualizáramos: repugnantes hacer alto frente a los salteadores del ideal, por piedad a ellos mismos, por respeto a la Causa que exige el sacrificio de los pequeños; pero, si se ven interesados en hacer el silencio buscan de alzar la mano, si sueñan con prebendas a base de intriga y de mistificación, pondremos por encima de nuestra bondad para los extraviados y las codicias del instinto de justificación, la convicción colectiva que reclama la inmola de orgollos arbitrarios y de apostolados fementidos.

—Girólos cultores de la propaganda, puntos maestros del orden libertario, manifestados indignados por la orientación actual de La Proesta, por el gremialismo, dicen, que informa la incitación a la huelga para alcanzar la jornada de ocho horas, o cualquier otra mejora, porque los honores que aquejan esta obra tratan de hacerlo para la clase obrera vocando sus sentires, dirigiéndolos a su inteligencia, ejercitándola en la gimnasia de la voluntad y de la intención revolucionaria...

—Se ha visto en Italia la primera audición del llamado proceso Murri, el que despierta bastante expectación. —Se ha visto en Italia la primera audición del llamado proceso Murri, el que despierta bastante expectación.

—Se ha visto en Italia la primera audición del llamado proceso Murri, el que despierta bastante expectación. —Se ha visto en Italia la primera audición del llamado proceso Murri, el que despierta bastante expectación.

—Se ha visto en Italia la primera audición del llamado proceso Murri, el que despierta bastante expectación. —Se ha visto en Italia la primera audición del llamado proceso Murri, el que despierta bastante expectación.

—Se ha visto en Italia la primera audición del llamado proceso Murri, el que despierta bastante expectación. —Se ha visto en Italia la primera audición del llamado proceso Murri, el que despierta bastante expectación.

—Se ha visto en Italia la primera audición del llamado proceso Murri, el que despierta bastante expectación. —Se ha visto en Italia la primera audición del llamado proceso Murri, el que despierta bastante expectación.

—Se ha visto en Italia la primera audición del llamado proceso Murri, el que despierta bastante expectación. —Se ha visto en Italia la primera audición del llamado proceso Murri, el que despierta bastante expectación.

EN ANARQUIA

Terminó por fin el tumulto discreto y confuso de la legación; los poyos ocupados en los sitios reservados, inmovilizados cada invitado en su asiento, y sobre las mesas, aparecieron media cubierto de flores, con el resplandor amarillo de los cirios y el brillo multicolor de la cristalería, haciendo reflejar el sol albeador de la iglesia sin dejar casi penetrar la luz.

El cura había comenzado el balbuceo y los gestos litúrgicos, el órgano callado durante un instante, dejaba oír un motivo lento y vago sobre el cual una admirable voz de hombre formulaba un canto laudatorio de sonoras notas latinas.

—¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento. —¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento.

—¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento. —¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento.

—¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento. —¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento.

—¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento. —¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento.

—¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento. —¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento.

—¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento. —¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento.

—¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento. —¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento.

—¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento. —¡Salud! murmuró en voz infantil, con acento serio en aquel momento.

temano reprobató por nuestra conciencia de libertarios.

Todo lo bueno que este jesuitico producto de hipocritas reformadores en verbana nos puede brindar, ya no hemos conquistado, y éstos estamos en vías de conquistarlo.

Lo demás significa únicamente nuevos obstáculos, tendidos a modo de estambres de las pasas, entre la fuerza de una minoría de

potentes y las conquistadoras legiones de una mayoría de hambrientos.

Lejos de desear una legislación reglamentaria del trabajo, el proletariado ha sido empujado a la desesperación por la lucha empeñada contra los explotadores.

La guerra entre dos clases de explotados, el del dinero acumulado y el del trabajo productor, y toda intervención del estado entre estas dos fuerzas, estos dos intereses rivales, importa una injusticia, importa una usurpación de derechos, importa una injusticia.

Sin contar que siempre la acción gubernativa, por más imparcial que pretenda conservarse, tiende a favorecer a los ricos, a los privilegiados, y a contener los avances pacíficos o no, de la audaz multitud de los sufridos.

Si tuviéramos una voz que formular ante los altos círculos, sería que el doctor Quintana no se ocupe de la política, sino que se dedique al fiel del lado impuesto por el dinamismo social y la lógica de los acontecimientos.

Ni siquiera reclamamos que aplique a las relaciones económicas la regla que establece para las relaciones exteriores de la República Argentina; «Seremos en adelante como hasta aquí una nación respetuosa de los deberes y derechos de las otras naciones».

No la redacción ha de venir de nosotros mismos, ya que lo es materialmente imposible a todo poder organizado asegurarnos, anhelamos especulaciones, y para el pago de todas las fuerzas contrapuestas, el libre juego de todas las actividades, el libre desarrollo de todas las energías.

La experiencia de todos los países enseña por ejemplo, que las huelgas siempre se han desarrollado en relativa calma hasta que las autoridades han cometido la imprudencia de poner sus agentes y militares a disposición de uno de los bandos, el cual, por su puesto, ha resultado ser en todas las ocasiones el de los capitalistas.

Hoy esta saludable advertencia, prosiguiendo el análisis del discurso presidencial «Para ponernos en las tendencias de la civilización contemporánea tendremos que corregir el régimen fiscal y algunos preceptos de la legislación conculca, como los medios de modernizar en el posible las desigualdades de la fortuna y las operaciones financieras del capitalismo».

Sin entrar a averiguar cuales bien pueden ser las operaciones justas, encontramos con una y otra la promesa, pero no la realización, de una autonomía como una prueba de buena voluntad en un espíritu ciego.

Viene, empero, la parte culminante del documento:

«El programa mínimo del partido socialista argentino es en gran parte aceptable».

Este indeterminado en gran parte es muy elocuente en su concepción.

Demuestra que, en el doctor Quintana, son todavía muy poderosos los resabios de su juventud estudiosa, ya que chicanes sobre la conveniencia de adoptar principios que no solo sirven de lema a los partidos avanzados, sino también para figurar en la constitución de todos los partidos de la derecha.

Una vez socializada esta última oferta, el nuevo presidente siente la indispensable necesidad de interpretarla, de corregirla, de anularla, y en gran parte, de destruirla.

El programa mínimo puede ser adoptado por los poderes públicos en todo aquello que no afecte la institución, siempre que reconozca la preeminencia del estado; y mientras se detenga ante la propiedad, la familia y la herencia, como instituciones fundamentales y permanentes «la sociedad moderna».

No reflexiona el doctor Quintana que siempre ha existido frente a la «sociedad moderna» una sociedad futura, revolución por excelencia, que, a su turno, llegará a ser también «moderna».

Propiedad, familia, herencia, todos los convencionalismos que pueblan la cabeza de los estadistas se desvanecen algún día, al primer soplo de un viento de saludable tempestad.

Por más que se imaginen protegerlos con murallas de códigos los derechos literales, las mismas leyes que los gobiernos dejan y garantizan a las víctimas la instrucción y la prensa, como zapeos a los brazos de hábiles ingenieros, y una vez minados los fundamentos, se derrumban el castillo de los prejuicios en el abismo de la eterna vergüenza.

Quien delinea al ocaso (quien será más fuerte que la casa de la herencia, de las olas y sus constantes, sus formidables embates?)

LA ASISTENCIA PUBLICA

Con frecuencia tropezamos con casos concretos de la lamentable incompetencia profesional de algunos médicos de la asistencia pública, evidenciada en tratamientos de enfermos cuyo final feliz precipitaron o en cambio ellos agravaron enormemente su peligroso estado.

Profesionales que sin estar en condiciones de entrar a ejercer el delicado apostolado, se aventuran en sus puestos de la asistencia pública, con el fin de hacer, por lo menos, enfermos de las clases humildes a los que tienen que atender y que tanto importa matarlos o no, como muchos piensan en su fuero interno.

Uno de esos criminales casos, se ha pro-

ducido recientemente, según nos relata D. S. Barro, que fue testigo de la operación con su hermano Alfonso, en la calle Lima 140.

Esta, se encuentra, sumamente «informada» los auxilios a la asistencia pública, solicitando la presencia de uno de los médicos de la casa, en el domicilio del enfermo.

Estrechamente el médico se presentó y después de un examen del enfermo, declaró que no era gran cosa, un principio de influenza, o de viruela, que desaparecerá con unos salitos que al efecto recetó.

Al retirarse, indicó a la mujer del enfermo, que la avisara en su domicilio al aparecer manchas coloradas en la piel del paciente.

El enfermo siguió con aspecto cada vez peor y no tardó en ser presa de una convulsión precursora de la muerte.

Otro facultativo particular que acudió de pronto, cuando se estaba de un caso de fiebre gástrica complicada con fiebre tifoidea, exterior a los pulmones y afección al corazón, males que han sido satisfactoriamente combatidos por la ciencia, entró al enfermo en vías de completo restablecimiento.

Después de calcular las consecuencias a haber seguido el diagnóstico del médico anterior, que había sufrido una grosera equivocación en su examen, el facultativo declaró incompetencia o con histeria mil veces concurra.

LA GRAN MUDANZA

Transmisión del mando

Comentarios en otro lugar las declaraciones del doctor Quintana sobre la cuestión obrera, de que todos los elementos civiles del mundo oficial lucían el clásico frac, por haber el mundo de la civilización contemporánea, tendido a esta clase de indumentaria.

Por ser temer a posibles desórdenes o por natural indiferencia, el pueblo se mostró poco ansioso de presenciar la parte decorativa de la fiesta.

Formaban el cortejo sanitario las tropas de la capital, Liniers y Campo de Mayo, compuestas del colegio militar, escuelas de infantería, de artillería, de ingenieros, de 1.º, 2.º, 3.º y 4.º de infantería, los regimientos de artillería, de ingenieros, de 1.º, 2.º y 3.º de artillería de campaña.

También figuraba de la armada, la escuadra de la batalla de Maracaibo.

Estas fuerzas estaban divididas en dos brigadas al mando de los coronales Grimaldo y...

El colegio militar y las demás escuelas del ejército estaban formadas en la calle...

El general Roca llegó a las 2 a la Casa...

La carroza presidencial había salido en busca del doctor Quintana a las 1.15. La ocupaba el general...

El nuevo presidente, acompañado del doctor...

Rodeado por la escolta, el carruaje dobló por la calle...

En varios puntos, especialmente en la vereda del Jockey Club, varios grupos de par-

Algunas damas y niñas empujadas de la mayor parte con el electo, lo tiraron flo-

También rugieron algunos vivas ciertos di-

Finalmente la agilidad de su adolescencia el doctor Quintana, llegado ante el congre-

so, saltó rápidamente a tierra y, abombar-

do por el general, haciendo valer la impetu-

gencia de sus pantalones de parisiense corte, penetró en el augusto cortejo de las

leyes.

Dijo que el flamante presidente había lo-

grado de emoción hoy, pero, al embargo, leyó

logrando en ciertos pasajes rivalizar en en-

Operario.

Prestando el invariable juramento, el doc-

tor Quintana se dirigió a la casa de go-

bierno.

El general Roca que lo esperaba en el

remitirle las insignias del mando, aprove-

la oportunidad para darse un autotubo-

bor que, a la vez, le hizo escribir un libro

Mariano de Vedia, resultó toda una solen-

idad.

Una vez cenada la banda y expulsado el

bastón, el Dr. Quintana, astro naciente, re-

ciando las felicitaciones de los cortesesos.

Mientras tanto el presidente saliente, ya

simple general Roca, salió apresurado y

malhumorado del palacio, negándose a pre-

stenciar el desfile militar al lado de su suc-

esor.

Rodeado por un puñado de amigos, re-

gredó a pie a su domicilio, en la vana es-

peranza de aplausos.

Ni siquiera hubo alibidos que hubieran

podido, por lo menos, provocar un simula-

cro de contramanifiestación por parte de los

los cuales aparecieron compuladas en un

folleto titulado «Fiori di Maggio». Con el

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

algunos de esas polémicas degeneraron

en L'Aurora mecano citaron al que oportu-

amente se exhibió en el número correspondiente al 22 de los setenta y tres, con el

la puja artística de la prosa y por la

los conceptos vertidos, dijérase escrito aquel artículo por

anarquista de la talla de Laurent Tailhade.

Hubiéramos deseado transcribirlo, a fin

de constatar, cual costumero recuerdo en

esta hoja, la sobresaliente mentalidad y el

no menos exquisito arte de Ciancabilla.

En la imposibilidad de transcribirlo, por

excesión, nos hemos apresurado en

cambio, a ofrecer a los compatriotas lectores

la poesía con que engalanamos el presente

número.

Con motivo de la muerte del presidente

MacKinnay una ola avasalladora de reacción

terrorista pretendió ahogar el pulso del

movimiento anarquista en Norte América.

Ciancabilla, fué desde luego, una de las

primeras y codicidas víctimas de las per-

susiones múltiples que sobre el suelo de

Washington se desencadenaron. Con el ob-

jetivo de destruir en definitiva L'Aurora,

que en aquella época en tren más

concentrado de batalla, las autoridades

se apresuraron a destituir a Ciancabilla, a

arrestar a su valiente redactor, con fútiles

pretextos.

Por el contrario, Ciancabilla fué enviado

previamente a la cárcel de Ottawa,

donde resultó desdichado un proceso a fines

de octubre del mismo año, sobre la

deliberación de matar al presidente

MacKinnay, que fué prorrogada entre

los conceptos vertidos, dijérase escrito aquel artículo por

anarquista de la talla de Laurent Tailhade.

Hubiéramos deseado transcribirlo, a fin

de constatar, cual costumero recuerdo en

esta hoja, la sobresaliente mentalidad y el

no menos exquisito arte de Ciancabilla.

En la imposibilidad de transcribirlo, por

excesión, nos hemos apresurado en

cambio, a ofrecer a los compatriotas lectores

la poesía con que engalanamos el presente

número.

Con motivo de la muerte del presidente

MacKinnay una ola avasalladora de reacción

terrorista pretendió ahogar el pulso del

movimiento anarquista en Norte América.

Ciancabilla, fué desde luego, una de las

primeras y codicidas víctimas de las per-

susiones múltiples que sobre el suelo de

Washington se desencadenaron. Con el ob-

jetivo de destruir en definitiva L'Aurora,

que en aquella época en tren más

concentrado de batalla, las autoridades

se apresuraron a destituir a Ciancabilla, a

arrestar a su valiente redactor, con fútiles

pretextos.

Por el contrario, Ciancabilla fué enviado

previamente a la cárcel de Ottawa,

donde resultó desdichado un proceso a fines

de octubre del mismo año, sobre la

deliberación de matar al presidente

MacKinnay, que fué prorrogada entre

los conceptos vertidos, dijérase escrito aquel artículo por

anarquista de la talla de Laurent Tailhade.

Hubiéramos deseado transcribirlo, a fin

de constatar, cual costumero recuerdo en

esta hoja, la sobresaliente mentalidad y el

no menos exquisito arte de Ciancabilla.

En la imposibilidad de transcribirlo, por

excesión, nos hemos apresurado en

cambio, a ofrecer a los compatriotas lectores

la poesía con que engalanamos el presente

número.

Con motivo de la muerte del presidente

MacKinnay una ola avasalladora de reacción

terrorista pretendió ahogar el pulso del

movimiento anarquista en Norte América.

Ciancabilla, fué desde luego, una de las

primeras y codicidas víctimas de las per-

susiones múltiples que sobre el suelo de

Washington se desencadenaron. Con el ob-

jetivo de destruir en definitiva L'Aurora,

que en aquella época en tren más

concentrado de batalla, las autoridades

se apresuraron a destituir a Ciancabilla, a

arrestar a su valiente redactor, con fútiles

pretextos.

Por el contrario, Ciancabilla fué enviado

previamente a la cárcel de Ottawa,

donde resultó desdichado un proceso a fines

GIUSEPPE CIANCABILLA

Uno más, que cae en plena acción, tron-

chando por el tico poder que haya alcan-

zado a reunirlo: otra figura luminosa y

ya que se hunde en la sombra eterna.

Un compañero más, que cae gallardamente,

mientras cavaba en el suelo, abriendo

grandes ventanillas de luz en los muros del

porvenir, diciendo los horripandos de las

multitudes laborales, inclinado sobre la

tierra, sobre la historia y sobre el dolor.

Ciancabilla, que desaparece agitado por

su enorme e inintermitente esfuerzo, es

más que uno de los anunciadores de la bu-

pero dejando huella. Portador de ideal, se

apodotado del destierro. Fué hombre, fué

bueno, fué rebelde.

En la vida, desde donde avasalló a

todos los viciosos semilares de revolución, no

podía tardar en verse acosado, y las per-

secuciones y el hielor de la sangre, sobre

aquella tierra. Se fué entonces entre los

Reinos Unidos del Norte, para continuar allí

siguiendo un camino de incansable propa-

ganda del anarquismo.

Fué redactor de L'Aurora, de West Hob-

oken, en la cual escribió incansablemente,

firmado a veces con el seudónimo de «Kor-

Disculdo siempre como periodista, vibra-

to y siempre revolucionario, de tendencia

individualista y a veces trágica, espontánea

PALESTRA

Al Director de La Protesta:

El Director de La Gastronomía ha rechazado el adjunto artículo porque dice que los socios del Centro de Ayudantes de Cocina no tienen derecho a criticar los actos de la Cámara Sindical.

Esto es irrisorio, pues parece que dicha Cámara es inviolable al estilo de los soberanos en las monarquías, teniendo la soberanía de sus actos en hechos como el que se critica por su proceder incoherente con el citado Centro.

Espero que Vd. no será de la misma opinión y por tanto le dará publicidad en La Protesta a fin de que la voz del humilde se escuchara.

La salud.

Enrique Pastor.

A la Cámara Sindical de Cocineros.

La Cámara Sindical está alejada del mundo de los obreros.

La Protesta lo ha dicho, y uno de los socios de la expresada Cámara lo confirma en el último número de La Gastronomía manifestando que en ella no hay más que señores y señoras, lo cual significa que no consiguen que se recupere una unidad de grandezas y de mentes aristocráticas.

Yo insisto en ello y me dirijo a los respetables miembros del Consejo Administrativo de la honorable Cámara, para aconsejarles que se alejen de la Cámara, gracia que en ella impere y la sustituyan por la democracia que debe reinar en las cámaras obreras.

Para demostrar lo manifestado por La Protesta basta examinar los siguientes hechos:

Antes que se fundara el Centro de Ayudantes, éstos se hallaban incorporados a la Cámara Sindical. Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

Al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella, y al haberse fundado, éstos se separaron de ella.

ran el color y la magistratura en un congreso calvo, azul, y la tierra se abre a la faz del país y de la civilización, llevando a cabo un falso proceso.

¡Hombres de conciencia y de coraje, pelearán nuestras más simples libertades! Energía y adelanto.

Excoptando el *Dejército* y *O Mundo*, la prensa portuguesa ha hecho sobre el caso el miserable complot del silencio.

Las negras alas de la reacción han cubierto las alas de la energía y castrado toda virilidad.

¡Qué vergüenza para Portugal!

PRO "LA PROTESTA"

VELADA EN LA CASA SUÍZA

El grupo Caballeros del Ideal dará una velada el domingo 16 de Octubre a las 8.30 p. m. ¡a total beneficio de La Protesta!

PROGRAMA

1. «Erguinos» por el orfón literario.

2. Se pondrá en escena por segunda vez el espléndido drama en un acto de Edmundo Blawie.

Noblesza de Esclavo

3. El hermoso boceto dramático en un acto *El Acaboso*.

4. Conferencia por el Comp. Pedro B. García, sobre el tema:

La Juventud en la Anarquía

5. Extracto de la revista local anarquista en español *La Protesta*, prosa y verso de Alfonso Grijalva titulada:

«Instantáneas»

Críticas a granal de temas locales, discusiones nuevas, etc.

6. Servicio de la revista *El Anarquista*.

7. La hermosa comedia en un acto titulada: *Don Pascual*.

8. Conferencia por el Comp. Hucha. Tema: *Utilidad del diario obrero. Necesidad de sostenimiento*.

PRECIO DE ENTRADA: 50 CENTAVOS

Se encuentran en venta, las entradas, en La Protesta, Jordova 350.

El GLOSTROTTER

PATRIA Y HUMANIDAD

«¿Qué cosa es patriotismo?»

«El amor por la propia patria».

La contestación no es tan fácil como puede suponerse en principio, porque la patria no es una idea abstracta, sino una idea variable.

La patria es una idea variable, porque la fuerza de las cosas históricas de ella y hace cuatro siglos España, porque Holanda, porque Francia, porque Inglaterra, porque Italia.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

por cuyas actuaciones, sobre todo por la primera, según las leyes del país, se enlaza la pena de muerte.

¿Y por qué un artículo?

¡Aquí se ve la gran solidaridad y semejanza en los medios que emplean los gobiernos, así en España como en Portugal!

El proceso se verá en otro y como será juzgado por jurados, es innegable que no proceda de derecho, tal como los procedimientos que están pagados por el Estado para condenar inocentes. Sin embargo, los jueces de la prensa, que llevan los presos y la miseria que padecen sus familias, sirven perfectamente para suplir el movimiento judicial del ser.

Al mismo tiempo, la magistratura amenaza a los propietarios de la imprenta con retirarle la licencia si se atreve a publicar el segundo número.

A pesar de tales persecuciones y calumnias, el movimiento se desarrolla de una manera extraordinaria. Ejemplo del modo de nuestra organización presente. Un compañero al volver a Gáliz de la Asamblea de Amsterdám, después de haber propagado para la formación de grupos afiliados a la nueva internacional antimilitarista, por las leyes, muy peligrosas, de la prensa, que condenan a la pena de muerte a los que se dedican a la propaganda.

Este tiene una lista de los individuos que lo componen, pero cada afiliado indica solamente un pasapaseo, porque por el mismo tiempo, que apunta el secretario en notas secretas.

Siempre se ignora, por consiguiente, el nombre verdadero. Así cuando uno es preso, no puede dársele al otro, porque no conoce el pseudónimo, y la participación en la sociedad no se encuentra en parte alguna.

Los grupos de las fronteras rusas se ocupan en facilitar la fuga a los numerosos desertores que prefieren huir de sus tierras que de sus hogares. Los grupos de los japoneses, los contingentes más numerosos de desertores lo dan los judíos rusos y polacos, que demuestran así su valor de no dejarse matar cobardemente para satisfacer los deseos del zar.

También los grupos han aceptado como símbolo de la unión común internacional un fidei. Así, según otras correspondencias.

El GLOSTROTTER

PATRIA Y HUMANIDAD

«¿Qué cosa es patriotismo?»

«El amor por la propia patria».

La contestación no es tan fácil como puede suponerse en principio, porque la patria no es una idea abstracta, sino una idea variable.

La patria es una idea variable, porque la fuerza de las cosas históricas de ella y hace cuatro siglos España, porque Holanda, porque Francia, porque Inglaterra, porque Italia.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

La patria cambia con los tiempos. Antes ciudades de un mismo país como Amsterdám y Livorno se hacían guerra entre sí.

FEDERACION OBRERA

MANUFACTURA DE TABACOS, CIGARROS Y CIGARRILLOS

LECTURA GRATIS

Esta casa ha resuelto obsequiar a los fundadores de los Cigarillos y Cigarrillos de la Federación Obrera, con un periódico semanal que próximamente publicaremos y que se repartirá GRATIS a todas las personas que lo solicite, enviándonos una cajita vacía de las marcas Federación Obrera.

Este periódico será exclusivamente obrero y se ocupará de todas las cuestiones que afectan a la clase trabajadora: combates al militarismo, al clero y a toda imposición que impida al obrero desarrollar libremente el derecho de asociación o de consorcio. Además establecerá un sistema de premios en libros que facilitará a las sociedades Obreras, Literarias, Bibliotecas, Escuelas, etc., el medio de formarse bibliotecas e inscribir a sus asociados sin desembolso alguno.

Cigarrillos Federación Obrera a 10 y 20 centavos — BOEDO — 885

EL SIGLO XX

Taller de carpintería y fábrica de muebles

Rizzo y Palenzona

CALLE 55 Num. 536 LA PLATA

Taller de sastrería

ERNESTO BETTINI

CASA DE CONFIANZA

195 — CALLE BOEDO — 195

BUENOS AIRES

LOS OBREROS

Casa especial en ropa hecha y artículos para trabajadores. — Ropa adecuada para cada oficio.

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Música Prohibida

UN VOLÚMEN DE TERCOS

por ALBERTO GHIRALDO

Instrucciones de JUAN HOHMANN

PRECIO UN PESO

En venta en todas las librerías y kioscos.

En la administración de Martín Fierro, calle de San Martín 123, Buenos Aires.

CARPINTERIA

BENITO PUENTE

831 - CALLE MÉDICO - 831

Se hacen armazones y trabajos de todas clases.

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta

Artículos en venta